



“España merece
unos políticos que
trabajen por todos”





Juan José OMELLA

ARZOBISPO DE
BARCELONA

JOSÉ BELTRÁN / JOSÉ LORENZO
FOTOS: PERE VIRGILI

Llegó a finales de diciembre. Pasó desapercibido para una clase política de resaca electoral. Pero en estos seis meses, todos han querido conocer al nuevo arzobispo. No por deferencia ni por hacerse notar. Pero sí por el eco que generan sus intervenciones, por los movimientos de este hombre llegado de fuera, pero que habla catalán. Y lo hace con unos chascarrillos y un acento propios de su pueblo, situado en la Franja, que caen bien. Quizá porque **Juan José Omella** tiene también acento propio, ese que le lleva a pasearse como uno más por el mercado de Santa Caterina, el más cercano a la sede del Arzobispado de Barcelona. Se detiene a comprar unas olivas. Sigue el consejo del tendero. "El aliño es una receta propia". Juan José Omella le confiesa tener ojo con las aceitunas. No en vano, en su tierra las hay, y con solera. Para su sorpresa, el vendedor conoce Cretas. Y hasta se ha dejado caer por allí alguna vez. Ante eso, el pastor se compromete a volver para darle su veredicto a la cata. "Los precios de este mercado merecen la pena. Es barato, lo he notado especialmente en el queso", comenta después sobre una compra que compartirá minutos más tarde en la mesa del almuerzo con **Sebastià Taltavull**, su obispo auxiliar. Antes, recibe a Vida Nueva, en plena cuenta atrás para las elecciones del 26 de junio. Los últimos datos del barómetro del CIS arrojan, de cara a esta nueva cita electoral, una situación similar a la de las elecciones de diciembre, en la que nadie obtendrá mayoría suficiente para gobernar en solitario. Algunos medios hablan ya de "un país inger- ➤

EL PASTOR Y LA POLÍTICA

»nable". Como ciudadano, ¿este escenario le genera desazón?

Vamos a esperar a que llegue el momento. El miedo y la desazón siempre aparecen antes de ver lo que va a suceder. Hay mucha gente que tiene miedo al avión y luego, una vez que suben, reconocen que no era para tanto. Hay que ver los resultados primero para después reflexionar. Sean cuales sean, lo único que deseo es que los partidos políticos piensen en el bien común. España merece servidores que trabajen por todos y para todos y no desde unas siglas políticas demasiado marcadas, porque todos somos ciudadanos. Trabajar en esa comunión por el bien de la sociedad y de España sería lo deseable y lo que yo le pido al Señor.

El cardenal Blázquez ha reconocido en varias ocasiones en los últimos meses que estamos ante "una encrucijada histórica" desde un punto de vista político y económico. ¿Cree que desde la Transición vivimos el momento más delicado para el país?

Es un momento de gran convulsión, pero no solo en España, también en Italia y en el resto de Europa. Durante un reciente almuerzo con personalidades relevantes de la sociedad catalana, me decían: "Tengo la impresión de que la Iglesia está viviendo este momento de convulsión precisamente porque es una Iglesia encarnada, que camina con el pueblo. Y el pueblo de Europa es un pueblo convulsionado a nivel político, social, familiar, educativo...". Se ha perdido aquel armazón de valores que nos sostenía como pueblo en marcha. Ha habido un terremoto, ha empezado a resquebrajarse y todas las instituciones se han visto inmersas en este momento delicado. Y la Iglesia también está participando de

esta situación. Esto nos exige estar atentos para cogernos de la mano y buscar salvar a la persona y lo que nos ha constituido como sociedad. Surgen voces que piden romperlo todo y comprar una vajilla nueva. No. Tenemos todavía mucha vajilla que podemos emplear, que es toda la historia de una Europa en democracia, en libertad y en paz, respetuosa con los derechos humanos. Esto no podemos tirarlo por la borda, tenemos que recuperarlo. Lo decía el Papa cuando le entregaron el Premio Carlomagno: Europa, que tienes tanto por hacer, ¿qué te ha pasado que estás perdiendo el norte?

Sin trincheras

Habla de perder el armazón. ¿No se ha atrincherado la Iglesia en muchos momentos y se ha apartado de la plaza del pueblo? ¿Ha dado un paso atrás y ha dejado de mezclarse con la gente de a pie?

Es posible. El Papa en esto nos está enseñando: salgamos de nuestras pequeñas trincheras a las periferias. Siempre nos da miedo salir a la intemperie, porque te expones a que te critiquen, a que te peguen y a que te manches. Pero Francisco nos dice que no tengamos miedo, porque llevamos un mensaje precioso que hay que compartir con la gente. **Benedicto XVI** ya nos invitó a participar en los nuevos areópagos para dialogar, sabiendo que tenemos que aportar a los demás, pero que los demás también tienen mucho que aportarnos. Si uno plantea su mensaje desde la coherencia, con valentía, pero a la vez con humildad, te escucharán y te acogerán. El Papa no tuvo miedo a ir al Congreso de Estados Unidos después de una encíclica que en algunos temas económicos no les gustó. Pero una vez allí, les habló con tanta naturalidad desde la co-

Sin celotipias

Francisco dice que tener a Benedicto XVI cerca es "como tener a un abuelo sabio en casa". Y es que las transiciones episcopales exigen delicadeza, por quien llega y por quien se va. ¿Qué ha sucedido en Barcelona? "Tener cerca al cardenal Sistach es tener a un hermano que me puede ayudar. Es muy respetuoso en todo lo que hago, nunca me interpela, me deja libertad. Agradezco cómo se ha sabido situar". El cardenal Sistach vive en la residencia sacerdotal y, desde ahí, capitanea esa iniciativa que puso en marcha mano a mano con Francisco: la pastoral de las grandes ciudades. ¿Se siente Sistach todavía el dueño del cortijo? "Ni él se ha sentido nunca dueño de nada ni yo lo pretendo. Ni él vigila ni me siento vigilado. No tengo celotipia. Aquí hay trabajo para todos, ya lo hemos hablado. Por ejemplo, si le llaman para confirmar o para presidir cualquier acto, no hace falta que me diga nada. Va directamente".



herencia, que les dejó convencidos como referente moral. Si somos coherentes, no podemos tener miedo.

En su reciente discurso ante el Parlamento de Cataluña citó usted las bienaventuranzas de los políticos, escritas por el cardenal Van Thuan. ¿De cuál de todas ellas cree que está más necesitada nuestra clase política?

El cardenal **Van Thuan**, por ejemplo, decía que "bienaventurados los políticos que cumplen lo que dicen en las campañas electorales". Y es que se dicen tantas cosas... Y lo segundo que tienen que hacer de manera preferente, cuando ya están en el poder, es olvidarse de las siglas y trabajar por el bien común. Eso es fundamental. Tus siglas y tu ideología te han llevado a dónde estás, pero ahora hay que tener en cuenta el resto de sensibilidades para llegar a un verdadero pacto por el bien común.

Pues no es eso lo que se está viendo entre los políticos...

No ha sido siempre así, no, pero yo tengo esperanza, por-

que siempre aprendemos de nuestros errores y tropiezos. **Hay quien echa de menos algún pronunciamiento de la Conferencia Episcopal ante las elecciones generales, como ya sucedió en las de diciembre pasado... Se habla de tibieza por parte de los obispos ante una situación convulsa. Y hay quien dice que lo que tenían que decir los obispos está en el documento 'Iglesia, servidora de los pobres'...**

Ya está dicho todo. No tenemos que salir en cada momento a dar recomendaciones a los ciudadanos, a los fieles, porque hablamos sobre todo para los cristianos. Vivimos una sociedad madura, democrática, y nuestro pueblo, tras casi cuarenta años de democracia, es maduro y sabe muy bien lo que tiene que votar. Recordarlo de vez en cuando está bien, pero no hacen falta grandes comunicados. En *Iglesia, servidora de los pobres* está escrito que trabajemos por los pobres, que miremos al bien común y desde nuestra fidelidad a los valores morales.

Según el barómetro de mayo del CIS, el principal problema de los españoles es el paro, seguido de la corrupción. Esto ha creado una desafección hacia la política. ¿Cree que esto puede favorecer un caldo de cultivo para el auge de los populismos, de apuesta por los extremismos?

Ahí los políticos tienen una gran responsabilidad, y yo se lo he dicho a ellos. No todos son corruptos, afortunadamente, pero la corrupción ha sido generalizada, desgraciadamente, y eso nos duele. La gente está muy decepcionada. Por una parte, por esa corrupción. Y después porque, tras ser juzgados, los corruptos no devuelven el dinero. Y la gente se siente de nuevo decepcionada. En esta situación, la gente puede

agarrarse al primero que venga por la calle y le diga que la va a salvar... Es necesario hacer una lectura de todo esto, los políticos y también en la Iglesia, que vemos cómo la gente se nos marcha decepcionada porque no hemos sabido darles un testimonio de acercamiento, de cariño, de solidaridad, una cercanía a sus gozos y sufimientos, que también en eso tenemos que convertirnos. Yo no quiero hablar solo de los políticos, porque también nosotros tenemos que convertirnos a una mayor coherencia y búsqueda de valores, a trabajar por los más pequeños y pobres. **Dicen también los datos macroeconómicos que España ha salido de la crisis. Sin embargo, Cáritas denuncia que hay todavía 13 millones de españoles en riesgo de exclusión social. ¿Es que los pobres están abocados a vivir permanentemente en la crisis?**

En *Iglesia, servidora de los pobres* ya lo decíamos: no estaremos contentos ni tranquilos mientras no llegue la recuperación económica al último de los más pobres. Ciertamente, la crisis económica está en un momento de remonte, pero eso es en los grandes números, porque para los de abajo, el paro sigue estando ahí, la precarie-

dad laboral sigue estando ahí y la fosa que se ha creado entre el rico y el pobre va a ser difícil que se pueda superar. Es ahí donde se necesita una dosis fuerte de una economía más solidaria, de comunión, de reparto, más que una economía solo de mercado y de muchos beneficios, pero solo para las grandes empresas. Tenemos que buscar una economía más social para que llegue a todos. Ese es el gran reto, porque deberíamos recuperar esa visión profunda de fe, para dignificar al ser humano, también al más pobre y pequeño.

Volviendo al CIS, el barómetro refleja los problemas que más angustian a los españoles: paro, corrupción... Entre ellos no está el de la ideología de género. ¿A qué se debe?

La ideología de género es una revolución cultural y antropológica impresionante. Eso es muy serio. Hemos de abordar esa cuestión, pero teniendo en cuenta que también hay homosexuales o transexuales que se sienten involucrados y parte de la Iglesia. El Papa, cuando aborda esta cuestión, no se desvía de la doctrina, pero se acerca a todas estas personas con cariño, razonando sobre esta cuestión, pero de tal manera que nadie se sienta atacado. ●



J. BELTRÁN / J. LORENZO

Dicen que en su móvil se escucha de forma habitual la voz del Papa. **Juan José Omella**, prudente, no hace referencia a su relación con **Francisco** ni dentro ni fuera de la entrevista. No tira del argumento de autoridad ni para respaldar el pontificado, pero tampoco para defender las reformas de **Bergoglio**, a pesar de las resistencias y ataques, en Roma y en España.

Vida Nueva publicó que en España se está intentando descafeinar la fuerza renovadora de 'Amoris laetitia', reinterpretando la acogida a las familias "imperfectas", maquillando la misericordia que se propone...

La interpretación se puede hacer de mil maneras. Todo lo que pide actitudes distintas nos cuesta aceptarlo. El Vaticano II nos dio unas actitudes diferentes para situarnos ante el mundo. Y surgió la pregunta: ¿Iglesia, qué dices de ti misma en este momento de la sociedad? Cuando comenzó a plantear esas actitudes nuevas, surgieron reticencias. Entonces algunos ya prefirieron que les dieran recetas. Amoris laetitia va en la línea de una actitud nueva. Eso cuesta, porque apela a la libertad y a la formación. Ahí tenemos un reto: en todas las diócesis y realidades eclesiales, a través de cursos y charlas, tenemos que hacer llegar ese mensaje. De lo contrario, la pereza que da leer los documentos e interpretarlos puede frenar su aplicación. Hay que hacer un gran esfuerzo para llevar esa hermosa lectura de Amoris laetitia a los sacerdotes y al pueblo de Dios, conscientes de que no se separa de la línea tradicional del magisterio de la Iglesia, pero insisto en que eso nos demanda una actitud nueva ante situaciones nuevas.

Una actitud nueva que algunos califican de "magisterio incierto" aplicado a 'Amoris laetitia'...

Amoris laetitia no es magisterio incierto; es magisterio de la Iglesia fruto de dos síndicos. Además, es el Papa el que habla y nos pide una conversión a todos. El mismo Jesucristo pedía ese cambio, y a algunos les costaba. Nadie puede llamarlo herejía ni hay cambio en el magisterio. Fíjense, es curioso cómo recoge las apreciaciones de los obispos durante los síndicos sobre la familia. Francisco ha querido recoger precisamente que esto es lo que había dicho el Sínodo. Es verdad que el Sínodo de los Obispos es un consejo para el Papa, pero él recoge sus impresiones como algo importante, se hace el garante de esa lectura inspirada por el Espíritu.

Valientes y dóciles

Mencionaba el Vaticano II. Hace poco, la Pontificia de Salamanca acogía un congreso con motivo del 50º aniversario de la Conferencia Episcopal. En él, Juan María Laboa recordó las palabras del cardenal Larraona: "Vamos contra este Papa para defender al Papado". Y añadía que esta situación parece repetirse hoy con Francisco entre quienes se resisten a sus reformas.

Siempre hay gente que está más o menos en comunión o en sintonía. Lo que tenemos que evitar es el "yo me hago muy del Papa siempre que diga lo que a mí me gusta" o el "yo estoy en contra del Papa y le califico de infiel porque no corresponde a lo que yo pienso y quiero". Tenemos que tener una docilidad mayor para dejarnos interpelar y convertir. Todos necesitamos conversión.

“‘Amoris laetitia’ no es magisterio incierto”



Yo hago muchas veces mía la frase de santa **Catalina de Siena**, cuando llama al papa "el dulce Cristo en la Tierra". ¡Y lo decía cuando había tres papas en la Iglesia! Me parece que esa postura de fe es la que tenemos que seguir. Francisco ha sido puesto por el Señor en este momento de la historia. Es la voz a la que tengo que seguir. No a la persona, pero sí a lo que representa: Cristo. Es ahí donde tenemos que mirar, pero a veces miramos a las ideas y a nosotros mismos más que a Cristo. Tenemos que ser más valientes en dejarnos interrogar.

¿Esa valentía y docilidad ha llegado a España?

No lo pongo en duda. Mis hermanos obispos son incluso más fieles que yo y me interpelan. Tenemos buenos obispos y estamos en una buena sintonía. Uno puede tener uno u otro



matiz, algo que pasa entre hermanos de una misma familia. Pero hay una comunión, sintonía de amor y fraternidad que sí lo experimento en la Conferencia Episcopal. En ocasiones hay tonos distintos, pero la melodía de comunión existe.

Hay alguna diócesis vacante, en otras se han producido traslados... Usted, que pertenece a la Congregación de los Obispos, ¿cómo cree que ha de ser el perfil del pastor que ha de venir, más allá del consabido olor a oveja?

Hay que felicitar al nuncio, a la Congregación y al Papa porque los últimos relevos han ido deprisa. Había un poquito de parón, pero ahora podemos dar gracias a Dios por esta agilidad. El perfil tiene que ser en la línea que marca Francisco: que conecte muy bien con la gente. Ese olor a oveja significa que esté cerca de los gozos y los

OO
El talante
del cardenal
Blázquez le
lleva a contar
mucho con
todos los
obispos y a
no ser él una
figurante
relevante
OO

sufrimientos de las personas. Esto se traduce en otra de las ideas del Papa: la de una Iglesia que prefiere manchada a que sea pura pero alejada de la realidad de la gente. Ese es el mensaje de Jesucristo, que caminó al lado de la gente; el obispo ha de seguir esta línea.

Reformar para servir

Ante el 50º aniversario de la Conferencia Episcopal, ¿hay que reformar algo? En la Plenaria surgieron voces que solicitaban una reducción de la curia local siguiendo los pasos de Roma...

La Conferencia Episcopal ha pedido que un grupo de cinco obispos se reúna y prepare qué es lo que habría reformar y retocar para un mejor servicio y para una mejor aplicación del plan pastoral para estos cuatro años, que fue aprobado en la Plenaria del pasado mes de noviembre. La estructura se mantiene desde hace cinco décadas, y episcopados como el francés ya han reestructurado el organismo no por estética, sino para servir mejor.

En la última Asamblea Plenaria, el presidente de la Conferencia Episcopal, el cardenal Ricardo Blázquez, repasó esta fructífera historia, pero también hizo autocrítica y lamentó los "personalismos excesivos" en algunas etapas. ¿Hay ahora un mayor esfuerzo por la colegialidad frente a la agilidad del presidencialismo del pasado?

El talante del cardenal **Blázquez** le lleva a contar mucho con todos, a caminar conjuntamente y no ser él una figura muy relevante. Ese don de la sencillez, de la escucha y de aceptar las propuestas de los demás que creo que él tiene, nos permite a los demás sentirnos protagonistas de lo que se mueve y decide en la Conferencia. Es el misterio de la colegialidad, que enriquece, aunque suponga ir a un ritmo

más lento. El que va por delante puede decir: "El que pueda, que siga; el que no, que se quede en la cuneta". El camino sinodal, que el Papa está marcando, va recogiendo a todos, incluso a aquel que se queda atrás, o tiene una voz más pequeñita. Escuchar y caminar todos juntos es un modelo a seguir no solo para los obispos, sino para toda la comunidad, en parroquias y diócesis. Tenemos que avanzar más en esta línea. El Concilio, en este aspecto, fue renovador, pero todavía estamos en cierres. Lleva tiempo.

¿Y cómo se puede alimentar la colegialidad en lo cotidiano? ¿Almorzando, por ejemplo, cada día con su obispo auxiliar, compartiendo mesa?

Eso facilita. Nosotros hemos optado aquí por vivir juntos, con lo cual tenemos tiempo para hablar de distintos asuntos, pero también para dar lugar a ese diálogo espontáneo que se da en torno a la mesa, en el momento de descanso. También tenemos tiempos para rezar juntos. Todo eso crea todo un ambiente de sintonía, de acercamiento, que es bueno. De alguna manera, siempre llevo en mi cabeza aquello que decía el Evangelio: "Los envió de dos en dos". Es decir, en comunidad. Nosotros, en concreto, somos tres: el obispo auxiliar, **Sebastià Taltavull**; el secretario, **Marc Labori**; y yo. Como sacerdote de pueblo, siempre he vivido en equipo, éramos tres. Siento que es un beneficio y que será un bien para la vida personal de cada uno de nosotros, pero también para la diócesis, porque vamos más a una y no cada uno por su lado. Yo le digo a Taltavull muchas veces que somos obispos los dos y, en broma, le comento: "El báculo lo llevamos cogidos los dos de la mano". Es solo un símbolo de que queremos trabajar y caminar juntos por la diócesis.●

El año de gracia de Omella

JORDI LLISTERRI. BARCELONA

Démonos este año de gracia". Esto es lo que pedía **Juan José Omella** a los sacerdotes al terminar su primera misa crismal en Barcelona. Y lo está teniendo. Amable, cercano, afable, sencillo, sincero o "franciscano" son los calificativos que recibe de las personas que lo han tratado en estos seis meses en su nueva diócesis.

"Le acompañé a un encuentro de pastoral con inmigrantes y, cuando me di cuenta, ya estaba hablando con todo el mundo", pone como ejemplo el sacerdote **Josep María Jubany**, delegado de Pastoral Social de Barcelona. En otro ámbito, en un encuentro el pasado 6 de junio en el Parlamento de Cataluña organizado por la asociación de exdiputados, dejó la misma impresión. La expresidenta del Parlamento, **Núria de Gispert**, afirma que "no es una jerarca que marque distancias" y "cae bien".

Todos también coinciden en confirmar las similitudes con el talante del papa **Francisco**. El *andare in piazza*, explica la periodista de TV3 y profesora de la Facultad de Comunicación Blanquerna, **Mireia Prats**, el "no utilizar ninguna pompa", el tener acceso directo a él.

Esta impresión, según **Josep Oriol Pujol**, director general de la Fundació Pere Tarrés, no es solo por la relación personal con el Papa, "que siempre es positiva para una diócesis". Según Pujol, "la más importante es la sintonía con la esencia del mensaje del Evangelio, y no solo citar constantemente al papa Francisco". "Tener interiorizado que un cargo en la

jerarquía de la Iglesia es para amar y servir ha ayudado mucho a la buena acogida que está teniendo", asegura.

Prats también añade el don innato que el arzobispo tiene para los medios audiovisuales, con "un lenguaje no verbal muy agradable: los ojos le sonríen". Hasta ahora tampoco se ha metido en un ningún berenjenal mediático.

Así pues, el balance no puede ser más positivo. Pero los elogios no esconden los retos que están encima de la mesa. Por ahora, lo que ha tenido el arzobispo Omella es una inmersión acelerada en una nueva diócesis y en la sociedad catalana. Él mismo reconoce a sus interlocutores la sorpresa ante la riqueza, la diversidad, pero también la complejidad de una archidiócesis como Barcelona. Una realidad que hasta ahora desconocía. Y, hasta ahora, la mayoría de sacerdotes y entidades con las que se ha reunido han ido a contarle las bondades de su actividad pastoral, cultural y social.

Tantear confianzas

Jubany remarca que "en un solo arciprestazgo tiene tanta gente como en toda La Rioja. Y, además, Barcelona tiene más cosas que las ordinarias de una diócesis, desde el tema político a las instituciones eclesiásticas de ámbito catalán que él preside. Se le ha echado todo encima, con la dificultad añadida de que no conoce a nadie de la diócesis". Por ello, ahora, "le toca tantear en quién confía; también en una diócesis hay mucho fantasma que vende la moto fácilmente".

En este sentido, Núria de Gispert le pide que no desproveche el haber empezado con buen pie y que "se le haya recibido con ganas". "Que no pase como con Don **Marcelo**. Mi padre lo defendió mucho porque, de entrada, parecía abierto, pero después no supo dar pie con bola porque no entendió qué era Cataluña". La política democristiana admite que "la situación de Cataluña, si no la conoces, es muy compleja", y cree que en el tema político, en su intervención ante el Parlamento, "solo capeó el temporal". "Lo que pedimos es que sea consciente de que el arzobispo de Barcelona es el arzobispo de la capital de Cataluña", afirma. Pero está convencida de que "es un hombre

Omella con Núria de Gispert en su alocución en el Parlamento catalán



inteligente, que sabe adónde ha llegado" y que "hay que darle unos meses más". Mireia Prats añade que lo ve "prudente".

El terreno que Omella pisa seguro es el social. Jubany destaca cómo "en el ámbito social está cómodo, se nota que conoce bien la cuestión y sabe conectar con la persona que tiene enfrente". Este punto probablemente ha suavizado las relaciones con el Ayuntamiento que preside **Ada Colau**. Precisamente, el primer contacto con el Consistorio lo tuvo el arzobispo en un acto convocado por Justicia y Paz, en el que coincidió con el primer teniente de alcalde. Después tuvo la visita institucional con la alcaldesa, a la que siguieron con normalidad las del presidente **Carles Puigdemont** y la de la presidenta del Parlamento **Carme Forcadell**.

Josep Oriol Pujol explica que el discurso de Omella se centra en "temas que la sociedad necesita escuchar" y en que "no

habla para quedar bien". Así, por ejemplo, "en un encuentro con empresarios, les recordó que su cometido es crear una riqueza legítima pensando en el bien común; o ante los diputados defendió la importancia de la familia desde la óptica de las conclusiones del Sínodo". Se hace bueno lo que dice De Gispert: "Si no podíamos tener un obispo de Cataluña, por lo menos que sea abierto".

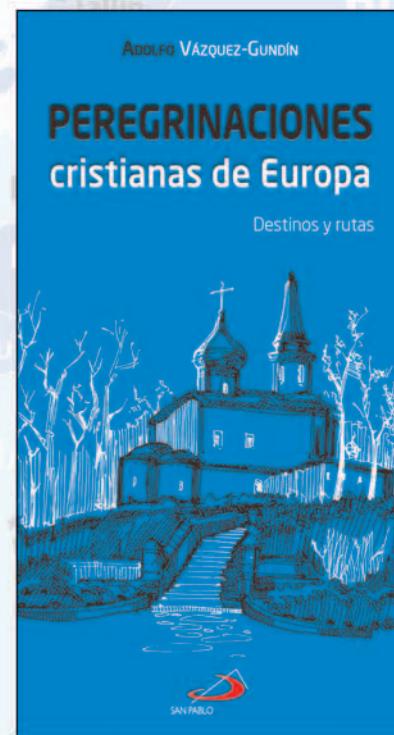
El fin de este año de gracia puede coincidir justo cuando empiece a hacer nombramientos o a tomar decisiones relevantes. "Por ahora, nos ha dicho a todos que continuemos haciendo lo que hacemos. Va muy ajetreado y aún no se sabe muy bien cuáles son sus prioridades", explica Jubany. De entrada, no le ve "un hombre de grandes reformas". Pujol añade que las reformas que pueda hacer las acometerá cuando esté más situado. "Por ahora –afirma– son una incógnita". Démole el año de gracia. •



Adolfo Vázquez-Gundín

PEREGRINACIONES cristianas de Europa

Destinos y rutas



208 págs. • 20 €

El Camino de Santiago, Lourdes, la cristiandad celta, Czestochowa, el Monte Saint-Michel, Taizé, Fátima, la ruta del Císter, Schönstatt, Roma y el Vaticano, los viajes de san Pablo...

Un recorrido por las vías y lugares de peregrinación de todos los tiempos que han conformado los cimientos de los pueblos europeos. Con fotografías y mapas a color e índices de rutas y destinos, esta guía es una magnífica ayuda para conocer la Europa cristiana.

Resina, 1 • 28021 Madrid
Tel.: 917 987 426 / 427 • Fax: 915 052 050
ventas@sanpablo.es • www.sanpablo.es

